4.1. Inteligencia financiera: La diferencia cooperativa

Juan Fernando Álvarez Rodríguez

Preámbulo

La inteligencia financiera como diferenciador del cooperativismo, a maximizar el beneficio no del capital sino del bienestar del asociado, con transparencia e inversión, aproxima a sus asociados a una ética en el uso del ahorro y el crédito, no tiene comparación con la banca de fines capitalistas o pública. Esta orientación cooperativa se basa en la responsabilidad del asociado como consumidor y gestor de su propio crédito.

El texto explora los problemas clásicos del endeudamiento, el ethos detrás de las trampas del crédito, el sueño del consumidor global y las trampas de identificación a través del consumo, que llevan a créditos que no tiene conexión con ahorros previos, ni factores de producción, ni capacidades productivas, ni relación con necesidades y aspiraciones reales.

Haciendo énfasis en la diferencia cooperativa, expone el caso de Desjardins, la primera institución financiera de integración de 481 cooperativas de ahorro y crédito en la provincia canadiense de Quebec, que maneja altas cuotas de mercado, y es ejemplo de solidez.

Aborda un segundo caso el Triodos Bank de Holanda, desde la perspectiva de la banca ética partiendo de dos características: transparencia y ahorro e inversión socialmente responsables. Invita a enfocar la mirada en otras prácticas como las monedas sociales, entre otras.

Presentación

"*Cuando la limosna es de cuantía, hasta el santo desconfía*"... Así reza un dicho popular muy útil para describir lo que se espera de una vida financiera sin gestión. En consecuencia, podemos afirmar que la gestión de las finanzas personales es un asunto de superlativa importancia.

Como veremos en este apartado, gestionar inteligentemente las finanzas familiares es un asunto que arranca desde el individuo, pero que termina optimizándose, cuando es posible imbricarse a expectativas colectivas. De manera que en el ámbito financiero se puede evidenciar con claridad cómo la persona logra gestionar su independencia financiera en tanto logra sintonizarse con necesidades productivas, de inversión y de acción por la mejora del entorno donde se desenvuelve y en ello la cooperativa juega un papel determinante. El por qué tiene varias respuestas, sólo referiremos en estas tres notas:

- Una cooperativa financiera logra que los ciudadanos se articulen a una institución donde participan para tomar las decisiones que les afectan. Con ello se pasa de decisiones personales, muchas veces influidas por ansias precipitadas, a participar de un "cerebro colectivo" que aboga por el bien común.
- La participación que se propicia en las cooperativas requiere asociados informados, formados, con una educación financiera que permita minimizar el riesgo a decisiones indivi-

dualistas. Por ello la educación en el ámbito de las cooperativas inmersas en el ámbito financiero del ahorro, el crédito y la inversión productiva, tiene la característica de formar para la gestión e inducir el cambio de hábitos de consumo (por ejemplo, induce a un uso racional del crédito) y se constituye en una escuela de formación que acompaña el progreso financiero de sus asociados y sus familias.

- La orientación de las cooperativas a maximizar el beneficio no del capital sino del bienestar del asociado, genera que las transacciones que éste realiza con su cooperativa sean transparentes y con ello el asociado sabe en qué se invierten sus recursos, para qué se utilizan los pagos que realiza y finalmente acerca a los asociados a una ética en el ahorro, el crédito y la inversión, sin parangón en el sistema de bancos con fines capitalistas o bancos públicos. Esta orientación cooperativa se asienta en la responsabilidad del asociado como consumidor y gestor de su propio crédito. El resultado: cada vez más instituciones financieras se responsabilizan, como respuesta a las expectativas y demandas de los consumidores asociados por saber qué se hace con su dinero, cómo se hace y por qué se hace lo que se hace.

Exploremos un poco más las necesidades que justifican, hoy más que nunca, gestionar bajo un cerebro colectivo nuestras finanzas personales.

Problemas clásicos del endeudamiento

Bajo la promesa de que todo lo que deseamos está a un click de distancia, millares de consumidores en todo el mundo se endeudan cada vez más, el crecimiento de las deudas termina generando, de un momento a otro, que el pago de estas, este soportado en la solicitud de nuevos créditos, para pagar los anteriores. Esta trampa del endeudamiento, termina generando una acumulación de riesgo tan elevada que se imputa a cada nueva solicitud.

Así el consumidor termina pagando cada vez más intereses y endeudándose cada vez a un mayor costo, para poder pagar sus deudas anteriores. Frente a esta situación llega un momento en que el prestamista, para de prestar por el alto riesgo que implica cobrar los préstamos, suspende los nuevos créditos y esto genera una contracción económica difícil de superar para el consumidor, quien al perder los medios financieros sólo tiene su trabajo para solventar la situación.

¿Por qué ocurre lo anterior?, ¿Cuál es el ethos detrás de las trampas del crédito?, ¿Cómo salir de ellas? A continuación, una primera aproximación a este complejo tema.

El sueño del consumidor global

Sánchez-Bajo y Bruno Roelants (2011) nos ilustran sobre la tendencia de la ho-

mogeneización del consumo, según la cual basta con actualizarse en el consumo periódico de objetos de moda para sintonizarse con una cultura global común. En una época global de búsqueda de identidades esto termina siendo una estrategia perversa que alimenta la desigualdad global.

La búsqueda de una identidad global es potenciada por una sociedad individualizada que, paradójicamente, sueña construir sus relaciones colectivas de identidad y solidaridad, pero no a través del relacionamiento humano sino a través de la identificación a través del consumo.

Ni homogeneizar el consumo genera identidad, ni menos aún cohesiona a la sociedad. Por el contrario autores como Zygmunt Bauman reflejan como el consumo estandarizado genera fragmentación social y cultural, el ciudadano termina imbuyéndose en una cultura en la cual debe imitar continuamente cualquier imposición de la moda.

Por ejemplo, el consumidor compulsivo que requiere endeudarse primero con sus recursos cotidianos, luego con tarjetas de créditos, hipotecas y finalmente con bienes propios y heredados, termina jugándose su futuro bajo la creencia de que poseer los bienes y servicios de última tecnología es todo lo que requiere para conectarse con amigos. Este consumidor es una suerte de esclavo moderno pues sólo podrá apelar al trabajo para resolver su iliquidez y endeudamiento.

Al respecto Sánchez-Bajo y Bruno Roelants (2011) nos recuerdan que el crédito es bueno si está conectado a un ahorro previo en factores de producción y en capacidades productivas como la educación y las cualificaciones, proporcionando una capacidad real para reembolsar la deuda contraída. Pero el crédito es malo si es manipulado y no tiene ninguna relación con las necesidades o aspiraciones reales de la población.

La diferencia cooperativa

Esto lo saben bien las cooperativas. Por ejemplo, en la provincia canadiense de Quebec, Desjardins es la primera institución financiera. Esta empresa, organizada por la integración de 481 cooperativas de ahorro y crédito en más del 80% del territorio, es considerada por el Global Finance magazine (Sánchez-Bajo y Roelants, 2011) como el número 26 de las instituciones financieras más seguras del mundo. Desjardins tiene altas cuotas de mercado ya que el 70% de las personas de la provincia (unos 5,8 millones de personas) confían el 44% de sus ahorros. Tienen además el 45% del mercado de préstamos agrícolas, el 40% de préstamos de vivienda y en menor medida, en promedio el 25% del mercado, créditos de comercio, industria y préstamos personales.

La clave de su éxito responde por una parte a las economías de escala que resultan de la unión de sus 481 cooperativas y por otra parte a la reinversión social de sus excedentes; es decir, el retorno de la inversión en proyectos de desarrollo relacionados con las necesidades y aspiraciones de la población. Para el 2010 sus excedentes de más de 1.000 millones de dólares fueron utilizados en parte como reservas de protección ante riesgos de vaivenes financieros y esto la convierte en una de las entidades de mayor solidez en el mundo; la otra parte la destina a distribuir entre sus asociados en proyectos educativos, de desarrollo e iniciativas de acompañamiento a cooperativas en vías de desarrollo.

Un paso al futuro: la banca ética

Si de saber qué se hace con su dinero se trata, la banca ética es una iniciativa que está brindado soluciones. Para Joan Ramón Sanchis (2016) es posible un mundo sin bancos desprovistos de valores. De manera que aquella idea según la cual bancos y ética eran dos palabras antagónicas, tiende a moldearse gracias a los criterios de responsabilidad que imprimen cada vez más los jóvenes al servicio financiero.

Para Sanchis (2016) los bancos éticos son aquellos que cumplen con dos características: transparencia y ahorro e inversión socialmente responsables. La transparencia consiste en hacer pública todas las inversiones y operaciones que realiza el banco. La inversión responsable consiste en financiar todos aquellos proyectos que necesariamente generen bien común, expresado en generación de valor económico, social y ambiental.

Por ejemplo, no sería ético un banco que no informe a sus clientes sobre el destino de los intereses que por créditos, servicios o colaciones recibe. Tampoco sería ético un banco que financia a una fábrica que vende armas o admiten inversores que obtienen sus recursos de fuentes indebidas, que propician el maltrato laboral o procede de manera que traslada a los campesinos todos los riesgos del negocio alimentario.

Para Sanchis (2016) dos grandes modelos de banca ética se oponen a las malas prácticas: el modelo de empresas bajo la figura de sociedad anónima surgida para financiar proyectos medioambientales y sociales como Triodos Bank de Holanda o Grammen Bank de Bangladesh, basado en el modelo de empresas sociales; y el modelo cooperativo de financiación de proyectos de la economía social cuyo exponente principal es la Banca Popolare Ética de Italia.

La finalidad en todo caso es brindar educación financiera, ser transparente y eficientes desde el punto de vista de la destinación de sus recursos, la financiación de proyectos transformadores, la democratización de sus decisiones por medio de la participación de sus beneficiarios, que implica pensar en el beneficio de

todos los agentes de la cadena: consumidores, financiadores, trabajadores y la sociedad en general.

A continuación, veamos un caso en donde el gerente de una entidad bancaria ha dado un giro al proceder tradicional de la banca.

Video de Banca Ética, Triodos Bank: https://www.youtube.com/watch?v=vXV_LHFB72U

En todo el mundo estas expresiones ganan cada vez más apoyo. Sin embargo, las administraciones públicas siguen tratando con la misma normativa a los bancos tradicionales y a los bancos éticos, de estos últimos las cooperativas son importantes representantes. Claro está que en países como Suiza, Austria y Francia los municipios y las agencias de desarrollo están estableciendo acuerdos preferenciales con bancos éticos, para demostrarle a la ciudadanía que la administración pública también puede ejercer un consumo responsable.

Para saber más

Sobre inteligencia financiera en el ámbito de las cooperativas hay mucho por explorar. Se puede enfocar las miradas en: las prácticas mexicanas o brasileras de las monedas sociales, los ejercicios financieros de reinversión social que hacen las cooperativas y fondos de empleados colombianos o argentinos, en las iniciativas europeas de banca ética, también podemos poner el foco en el aseguramiento cooperativo a través del amplio portafolio de Coomeva (para minimizar la incertidumbre por riesgos) y en las prácticas de financiación de los consumidores a los productores campesinos (financiación que realizan de manera directa obteniendo un retorno superior al que puede esperar un ahorrador en cualquier banco, más la cantidad de cosecha que pueda consumir, además del placer de asistir a la zafra con los campesinos, haciendo turismo rural comunitario).

Referencias bibliográficas

Sánchez, C. y Roelants, B. (2011). El capital y la trampa de la deuda. Aprendiendo de las cooperativas en la crisis global. Buenos Aires: Intercoop.

Sanchis, J. (2016). ¿Es posible un mundo sin bancos? La revolución de las finanzas éticas y solidarias. Barcelona: El Viejo Topo.

Yunus, M. (2007). ¿Es posible acabar con la pobreza?. Madrid: Editorial Complutense.